

El Gobierno español no admite juegos malabares. Hay que vencer luchando

CNT de Toledo

ORGANO DE LA FEDERACION PROVINCIAL

AÑO II Núm. 44 Dirección y Administración: Mayor, 1-OCANA SEMANARIO Número suelto 15 céntimos 17 de septiembre de 1938

BURLA, BURLANDO...

De cara a la guerra

La situación internacional se agrava a pasos agigantados, como vulgarmente se dice. Hitler, al parecer, se va a decidir a pisar Checoslovaquia, y no le arredra el que posiblemente Inglaterra, en este caso, se lance a la lucha, arrastrando tras sí a la paciente Francia.

El juego grosero de la paz mundial amenaza caer al fin con estrépito; y deducimos—indiscutiblemente no es para otro cosa—que éste es el punto culminante para que las democracias se lancen a la guerra.

Reconozcamos, pues, que un motivo había de surgir en su día, aun cuando se fueron dando de lado los mil y uno que fueron saliendo al volar de estos dos años. En este peregrino caso el punto es Checoslovaquia, como en el año 1914 lo fué Sarajevo. Este punto que va a ser el teatro de la hecatombe mundial, si es que no le escamotea el arte de birlibirlo—que de un Chamberlain, no hay duda alguna de que tendrá que formar un todo con España. Si Checoslovaquia se decide a defender su pueblo, sus libertades, y como humanos reaccionan ante el barbarismo italoalajón, España, en una evidente afinidad digna y semejante, redoblará su empuje gigante hacia la victoria total. Italia ayudará a Alemania, y posiblemente el Japón también; pero Rusia, Francia, Inglaterra y Norteamérica tendrán que dar la réplica en el tono precisamente que requieran las gravísimas circunstancias. El juego del ratón y del gato es tan infantil y ramplón, que en su grosera mentira se ven las evidentes marullerías de una mecánica pobre, y en este caso, Inglaterra ha estado abriendo los ojos de las conciencias humanas para al final tener que dar el cerrojazo al circo ambulante de una diplomacia suicida.

VISADO POR LA CENSURA

Trágica estadística

Los bombardeos sobre la España leal durante los dos años de guerra

BARCELONA.—Un semanario inglés, que se titula «La guerra en España», ha publicado una extensa estadística de los bombardeos que por tierra, mar y aire, han sufrido poblaciones republicanas.

Comprende la estadística desde el

principio de la guerra hasta julio de 1938. Los datos que en ella aparecen no son completos, pues faltan algunas cifras; pero los que contiene son suficientes para patentizar el grado de criminalidad a que ha llegado el enemigo. He aquí algunas de las emocionantes

cifras que contiene la citada estadística: Año 1936.—En el segundo semestre de este año las ciudades abiertas de la España republicana que sufrieron estos bombardeos fueron: En agosto, 15; en septiembre, 20; en octubre, 17; en noviembre, 28, y en diciembre, 17. Total, 97 bombardeos de artillería, aviación y Marina de guerra.

Año 1937.—En enero, 10; en febrero, 13; en marzo, 14; en abril, 70; en mayo, 56; en junio, 18; en julio, 49; en agosto, 29; en septiembre, 16; en octubre, 68; en noviembre, 42, y en diciembre, 46. Total, 401 bombardeos.

Año 1938.—En enero, 87; en febrero, 58; en marzo, 136; en abril, 59; en mayo, 66; y en junio, 97. Total, 503 bombardeos.

(Continúa en la página 3.)

Gusto, codicia y servilismo para el emblema



QUEIPO.—La bandera ha de llevar los colores del vino de Jerez y de Rioja.

HITLER.—Y con la cruz gamada en el centro.

MUSSOLINI.—¡«Maladetto»! Ha de ser con «meu» distintivo.

FRANCO (poniendo paz).—Señores, si ustedes quieren se pueden poner los dos.

EN LA CAPA DE PERIBÁÑEZ



Maldita sea la vida de Mussolini y su casta; la sangre que les engendró ruin, sin rojez y bastarda; origen de una familia de la Estigia, no de Italia; con podredumbre en el tuétano, con lodo y sangre en el alma. Mocos en el apellido y en la inteligencia, oaca. Prole de bastardos seres que por la vida se arrastra con la sombra de lo abyecto mientras en Roma se encharca la historia del arte puro, la luz divina por clara, Rafael y Miguel Angel, Cellini, Vinci y un papa poeta que fué el espejo de noble conciencia humana. Todo lo enloda esa fiera que revuelve en sus entrañas el coito de la Locura, con el Crimen, con la Raza, con la Estirpe y el Orgullo, el Ensueño y la Patraña; prostíbulo de vergüenzas que con el Odio se abraza. Maldita sea tu vida, el origen de tu casta, que no descendes de Adán, que de Adán no tienes nada; ni eres hombre ni eres padre, pero aun siendo, no eres Nada.

Fausto GRAT

La guerra impone una moral austera

El coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, ha dado últimamente una orden por la que se prohíbe a los militares la asistencia a banquetes y toda clase de actos alejados de la preocupación que debe absorber las peculiares actividades de la guerra.

Sencillamente nos parece tan acertada la medida, que todo elogio nos parecería pecado de parquedad. Pero no es por la índole estricta de la prohibición—una orden militar que responde al elevado concepto que de las cosas tiene el coronel Casado—lo que más nos mueve a la satisfacción: es el ejemplo que se desprende de tan saludable medida, ejemplo que al desplazarse de su órbita natural señala normas generales que han sido temas obligados de nuestras continuas exhortaciones.

Toda autoridad es poca para bien de nuestra retaguardia. Sin querer, a veces si mala fe—la vanidad personal puede ser siempre hija de la puerilidad—, se ha venido alterando el ritmo habitual de nuestro tono de sacrificio con comidas anunciadas y divulgadas que han producido, no ya extrañeza, sino motivos de fundada queja, a los que hemos querido dar la publicidad necesaria para su rectificación.

Cuando un pueblo se aviene gustosamente a sufrir por igual todas las restricciones—las que impone la realidad y las que se imponen a sí propios los que tienen un claro sentido del deber—, salir a la plaza pública con el mondadientes entre los labios, como epílogo de una suculenta comida, es no sólo una prueba de mal gusto, sino una ofensa marcada a los demás. Y hay que convenir que se ha abusado bastante de estas espectaculares manifestaciones. Por ello, al sonar ahora una voz tan autorizada, poniendo el dedo en la llaga, nuestra razón se ve asistida de una irreprimible seguridad.

Estábamos en lo justo cuando, de manera—algunas veces quizá en tono machacón—precisa, clamábamos por poner fin a este abuso. La única manera de dar complacencia a nuestras satisfacciones momentáneas está en recordar a los que luchan y trabajan surjetos a todas las privaciones. Sólo así se les rinde tributo de agasajo. Pero rellenar el estómago con la penuria de los demás es una acción impropia que debe ser extirpada de raíz en todos los órdenes y todos los sectores.

La coincidencia de esta acertada disposición que comentamos nos da ánimos para creer que se ha llegado al final en este despropósito.

En los frentes de Levante y del Ebro llevan perdidos los facciosos de cuarenta a cincuenta mil hombres

LONDRES.—El corresponsal del «Daily Telegraph» en Barcelona se refiere a las enormes bajas de los facciosos, y dice que éstos hacen actualmente esfuerzos desesperados para ocupar la orilla derecha del Ebro. Desde el mes de julio se calcula que las bajas de los facciosos en los frentes de Levante y del Ebro ascienden a cuarenta o cincuenta mil hombres.

El corresponsal del «Times» en Hendaya destaca también la fuerte resistencia republicana, «a pesar de un fuego de artillería terrible».—Agencia Española.

Leed «C N T» y «Castilla Libre»

El piloto del «Savoia 81» prisionero de la República El aviador italiano Giammini Ulderico fué enviado a España por orden de sus jefes militares de Roma

Al referirse a la zona facciosa, habla de las «líneas italianas»

La artillería antiaérea de la República ha derribado un avión italiano y apresado a su piloto, Giammini Ulderico. Tiene veintitrés años. Es maestro de profesión; pero las circunstancias de la vida en la Italia fascista le obligaron a trabajar en el campo. Luego ingresó en el Ejército.

Fuó destinado a la aviación en Roma, donde hizo las prácticas de piloto, grado que le fué concedido a principios del año 1936.

Al estallar el movimiento insurreccional en España, el coronel jefe de la base aérea dió una lista de aviadores, en la que figuraba Giammini, los cuales eran elegidos para marchar a la Península, según se les dió, en calidad de «instructores».

El impacto de nuestra artillería lo recibió el avión en su parte delantera, alcanzándole de lleno la cabina, y al ver que el avión perdía estabilidad, Giammini se arrojó al espacio en el paracaídas.

—Mi sola idea—dice en un arranque—era de poder llegar a las líneas italianas.

Al ser interrogado por el intérprete acerca de si existen muchos aviadores extranjeros en la zona facciosa, el prisionero contesta:

—La mayoría son italianos o alemanes. Aviadores españoles hay muy pocos. Los pocos que hay—dice desdeñosamente—se dedican únicamente a fi-

gurar en la plantilla. Los tipos modernos de «Savoia» y «Fiat» no podemos manejarlos más que nosotros. Ignoro el número y la cantidad de aviones y pilotos que posee el Ejército franquista; pero tened en cuenta que el material y personal es en su totalidad italiano y alemán.

A otra pregunta contesta rápido:

—A los alemanes no les vemos apenados. Actúan independientemente y bajo la iniciativa de sus altos mandos.

—¿...?

—En nuestras relaciones con los españoles guardamos ciertas distancias. Menudean los incidentes entre unos y otros.

—¿Llevas documentación militar?

—No; no nos hace falta. La policía tiene allí órdenes severísimas de no molestar al que es italiano.

Hace grandes elogios del desarrollo de nuestra ofensiva por este sector, y habla del gran quebranto que ha causado al enemigo. Elogia también la artillería antiaérea del Ejército republicano.

Giammini Ulderico opina que Mussolini no se prestará a la retirada de «voluntarios», y que en caso de llevarse a efecto, Franco haría trampa.

El piloto italiano se muestra extraño al trato y la disciplina que observa en el Ejército español. Dice que está contento entre nosotros porque así descansará.

El exagerado valor militar del Japón

El corresponsal del «Daily Herald», en Singapoore, tuvo ocasión de hablar con el general alemán Falekenhausen. Este general, por su actuación de agregado militar de la Embajada alemana en Tokio primeramente y más tarde como reorganizador del Ejército chino, está autorizado como ningún otro, para opinar sobre las fuerzas de las dos potencias que luchan en el Extremo Oriente.

«Los japoneses luchan de una manera bárbara. Su engranaje militar está privado, por completo, de la uniformidad, que poseía en otros tiempos. China está en condiciones de resistir por muchísimo tiempo. Sus fuerzas aéreas alcanzan cada día mayor eficacia. He sido testigo de un combate aéreo en las cercanías de Hankow, en cuyo transcurso fueron derribados 22 aviones enemigos por los aviones de caza chinos. Las tropas chinas son excelentes y su heroísmo no conoce límites.

Falekenhausen es uno de los 22 oficiales alemanes obligados a regresar a su país por el Gobierno alemán, que no volverá a Alemania, cosa que se comprende fácilmente, si se toma en consideración la franqueza de sus declaraciones. Es más posible su inmediato regreso a China, para prestar su colaboración al Gobierno de aquel país.»

Servicio de Información a la Prensa del Comité Peninsular de la F. A. I.

La invasión extranjera

Franco entrega a los alemanes la industria española

LONDRES.—El importante periódico inglés «Financial News», que goza de crédito mundial por la seriedad de sus informaciones, señala el hecho de que la industria bilbaína ha pasado a manos de los alemanes. Y dice:

«Desde la entrada de Franco, de 280 a 300 ingenieros alemanes y un gran número de obreros especializados de la misma nacionalidad han ingresado en la industria siderúrgica del país vasco. Igualmente son ingenieros alemanes los que controlan la mayor parte del aparato mecánico del puerto de Bilbao.»

Los alemanes, con ayuda de los traidores, roban la plata del Marruecos español

TANGER.—Días pasados se estacionaron ante el edificio del Banco del Estado de Marruecos, en Tetuán, varios camiones militares españoles, que cargaron 8.250.000 pesetas de plata hassaní. Custodiados por marinos alemanes, los camiones se dirigieron a Ceuta, donde se hizo cargo de la carga de plata el comandante del submarino alemán «U-29», el que zarpó después rumbo a un puerto de Alemania.

El autoascenso de Franco

«Il Corriere della Sera» publica una interesante información a propósito del autoascenso de Franco a capitán general. El periódico italiano subraya que todos los poderes «reales» son conferidos a Franco, que con el nuevo cargo tiene más potencia. Por otra parte, en los círculos monárquicos españoles se cree que el nuevo cargo de Franco le concede prerrogativas reales, interpretándose como el aplazamiento «sin día» de toda discusión sobre la cuestión monárquica que durante la guerra se ha planteado varias veces.»

Federación Local de Campesinos

CONVOCATORIA

Por acuerdo de este Secretariado se os convoca a un Pleno de Regionales que se celebrará el día 30 de septiembre, en el local de esta Federación, calle de Lúria, 19, Valencia, para discutir el siguiente orden del día

- 1.º Renovación del secretario.
- 2.º Residencia del Secretariado.
- 3.º Necesidad de estructurar nacionalmente nuestras Colectividades-Cooperativas.

Informe adicional al tercer punto del orden del día

Este punto se señala a discusión a través de los diferentes obstáculos que la ley de Cooperativas, establecida por el ministerio de Agricultura, que impiden que nuestras Colectividades vinculen sus esfuerzos a esta Federación, y por ello se ve la necesidad de crear un organismo nacional que ampare y regule esta organización, para poder obtener todas las prerrogativas que la ley otorga.

Por consiguiente, el estudio de este tercer punto del día es de gran interés, a base de lo apuntado.

- 4.º Delimitación de funciones de los organismos económicos confederales.

Informe adicional al cuarto punto del orden del día

Habiéndose creado un organismo económico, en el cual se establecen ramificaciones regionales, provinciales y comarcales, en todo su conjunto de organización, entendemos que las Federaciones tienen también creado su organismo de orden económico, y que, por lo tanto, se deben aglutinar en el órgano nacional. En su esencia, debía estar compuesto por delegaciones de las diferentes Federaciones de Industria, por lo que en este organismo pueden y deben de entrar cuantos resultados de orden económico arrojen estas Federaciones, para que dicho organismo, a su vez, controle y regule todos los ejercicios, convirtiéndose en el péndulo compensativo, pues de otra forma existe dualidad y defunciones, y hay que reconocer que las unas anulan a las otras.

- 5.º ¿Cómo solucionar nacionalmente el problema de abastecimiento?

6.º ¿Qué medidas se deben tomar con los Sindicatos, Comarcales y Federaciones Regionales que no cumplan los acuerdos de carácter nacional?

Informe adicional al sexto punto del orden del día

Habiéndose comprobado diferentes anomalías en el cumplimiento de los acuerdos tomados en anteriores Plenos, por causa que no importa señalar, vemos la necesidad de destacar este punto, para que se estudien con detenimiento todas cuantas posibilidades existan para llevar a cabo los compromisos de orden nacional.

7.º De acuerdo con el resultado del referéndum sobre las Federaciones, ¿debemos proceder a constituir nuestros Sindicatos de Industria?

Informe adicional al séptimo punto del orden del día

Ante la falta de coordinación en la definición de carácter de nuestros Sindicatos de Industria, que se encuentran en la constitución del pasado, observamos por ello algunas contradicciones, por lo que, en realidad, no podemos saber en estos momentos cuáles son nuestros efectivos, porque en muchas localidades, eminentemente campesinas, no existen Sindicatos de Campesinos.

- 8.º Asuntos generales.

El Secretario,
JUAN ALMELA

NOTA.—Dada la importancia de este Pleno, espera este Secretariado que acuda al mismo nutrida representación de cada Regional.

Trágica estadística

Los bombardeos sobre la España leal durante los dos años de guerra

(Viene de la página 1.)

Resumen bienal.—En el segundo semestre de 1936 los facciosos llevaron a cabo 97 bombardeos sobre ciudades abiertas; en 1937 la cifra es de 401, y en el primer semestre, 503. Total, han efectuado 1.001 bombardeos por tierra, mar y aire.

En el primer año de guerra el cálculo es de 1,5 por día, y en los últimos meses la proporción asciende a 3,3 diarios.

Madrid sufrió 142 bombardeos de artillería y aviación. Barcelona, 91, por mar y aire. Valencia, 63, por mar y aire. Sagunto, 51, por aire. Tarragona, 34. Y Bilbao, 33. Luego la estadística menciona poblaciones que han sido bombardeadas cinco, cuatro y menos veces. Han sido bombardeadas cuatro poblaciones fronterizas francesas.

Durante el mes de noviembre de 1936, Madrid fué bombardeado diariamente, con la sola excepción de los dos primeros días; hubo, por tanto, 28 bombardeos, de ellos cuatro por aviación, diez por artillería y catorce por ambas armas conjuntamente.

Durante los meses siguientes los bombardeos de Madrid fueron casi todos por artillería. El 12 de enero de 1937 fué uno de los más grandes bombardeos padecidos por Málaga. La agresión fué simultánea, por aire y mar. Hubo más de 300 muertos. En el mismo mes se repitió la criminal masacre, sin precedente, contra los refugiados que huían de Málaga hacia Almería.

El 30 de abril de 1937, Durango padeció otro espantoso bombardeo, con 520 muertos y 750 heridos. La horrible destrucción de Guernica, por la aviación alemana, con sus 1.654 muertos y 889 heridos, fué el 26 de abril de 1937.

Las fuerzas navales alemanas bombardearon salvajemente Almería el 31 de mayo de igual año.

Uno de los más grandes bombardeos sufridos por Madrid fué el 11 de octubre de 1937. Hubo cien muertos. En dicho mes la aviación alemana lanzó en dos «raids» unas 2.000 bombas sobre Cangas de Onís (Asturias), destruyendo la población.

El 2 de noviembre de igual fecha, Lérida sufrió dos bombardeos, que ocasionaron la muerte a 250 personas y varios centenares de heridos.

El 10 de enero de 1938, Barcelona sufrió un bombardeo tan horrible y dramático como los padecidos a mediados de marzo siguiente, con el espantoso número de víctimas que está en la memoria de todos.

El 31 de mayo se cometió la brutal agresión contra Granollers, que causó 200 muertos. Mr. Leche, representante diplomático inglés, que visitó la ciudad, declaró que no existía ningún objetivo militar en ella.

Nules corrió, el 14 de julio, casi idéntica suerte, aunque el número de víctimas no fué tan elevado como en Granollers, pero los edificios de la población quedaron destruidos casi en su totalidad.

En la estadística faltan cifras correspondientes a julio y agosto últimos.—Febus.

80 buques con 150 aviones navales han empezado las maniobras de otoño de la escuadra británica

ESTAMPAS DEL AYER

LOS SIETE FAROLES

Por LUIS ELVIRA

Era un sorprendente espectáculo que tenía sobrecogido por la admiración a la ciudad de Marauva. La orden, desde luego, había partido del jefe del Gobierno, el general Pariente del Soto y que su majestad el rey, Pío XXII, patrocinaba con el beneplácito de todos los grandes del reino.

Era una calurosa noche del mes de julio. La Casa de Labor, fronteriza al gran Palacio Real, parecía una enorme luminaria. Nada menos que cinco mil serenos—todos los serenos del país, provincia por provincia—se habían reunido en esta noche para rendir pleitesia al magnánimo señor Pariente del Soto, dictador cien por cien, impuesto por la voluntad de un rey crápula y coqueto. Nada menos que cinco mil serenos con sus cinco mil farolitos alumbrando placenteramente sus ombligos. Habían escogido el paseo central de la inmensa Casa de Labor. A derecha e izquierda, en hilera como buenos soldados de cartón o de madera, abrían carreteras los benéficos serenos de Marauva. Dos enormes, largas, largas, filas de farolitos, con luz blanca y al parecer alumbrando únicamente el origen del egoísmo humano: el grosero ombligo, alrededor del cual, giran las grandes obras, los prodigios y los inventos. Este era el más alto pensamiento del presidente de las Cortes. Cinco mil farolitos alumbrando para el honor de un Gobierno zafio y tozudo, envueltos en sombras de la noche, entre árboles gigantes, que se perdían en la lontananza de la noche sin luna. El bochorno de julio había puesto en la atmósfera un monstruoso nubarrón que parecía blindarse como pizarra al homenaje. En este instante llegó el alto comisario de Marauva en la Conchinchina, el general Merengue Alustre, con sus mostachos kaiserianos, y él fué precisamente el que vio, en la grandeza del espectáculo, la pizarra que tenía la noche.

—Si, serenos invictos de la gloriosa ciudad de Marauva. Si, serenos míos, siempre serenos y tranquilos... En esa inmensa pizarra que tiene la noche, que sostiene su cielo y la mano del asombro nocturno, no puedo por menos que escribir la admiración que me merecéis. Y servirá de pizarra para esta acrobacia del encanto y del embrujo, este dedo mío, que aprisionó un día la hoja del papel, donde escribí la orden de concesión de la gran plaza de Marauva para todos los invictos serenos del reino. ¡Hurra! ¡Hurra!

Los vitores, los aplausos, invadían, con el natural estruendo, el alma de la noche inmolada a la idiotez y a la cursilería rampante de un Gobierno más. Los seraficos serenos lloraban de emoción. Diez o quince se desmayaron por la congoja. Hubo unos cuantos que pidieron cerveza para que la emoción no les embargase, y hasta creo que tres o cinco pidieron chuletas de cerdo a la parrilla. El júbilo reinaba por doquier. Se permitía el lujo de reinar en el reino de un rey que se había colocado el júbilo por montera, y tenía al entusiasmo transformado en real orinal. Tres mil fotógrafos pusieron de magnesio la Casa de Labor, que era una verdadera peste. Diez mil periodistas, diez mil estilografías, diez mil cuadernos de notas, diez mil manos nerviosas, diez mil voluntades al servicio de Prensa, hicieron el milagro de burlar el milagro de la noche y los serenos.

Cuando se abrió el turno de los discursos, esos grifos humanos que parecen tener por cañería muchas leguas de lenguas, un sereno rollozo, enormemente mantecoso, rimbombante en su humanidad alumbrada, se adelantó sencillamente al conclave genial del homenaje, y plasmó en el vacío.

—Señores. Los pobres de Marauva tienen hambre.

¡El cataclismo! Las voces subieron al cielo. La indignación subió al paraíso... Se abrieron, al parecer, las venas de la furia. Acababa de estallar la más horrible tempestad humana. ¡Un sereno, precisamente un sereno, que decía estupidamente que los pobres de Marauva tenían hambre! ¡Insensato!

—Señores. Los pobres de Marauva tienen hambre. Van desnudos y tienen tísicas las voluntades. Yo sé que no queréis escuchar todo esto, pero yo tengo necesidad de decirlo. Los pobres de Marauva trabajan como bestias por cuatro miserables monedas de cobre...

La voz tronante resonó como un estampido de apocalipsis. El sereno rebelde, entre los cinco mil favoritos, parecía una figura simbólica que cruzaba por la bagatela nocturna como un santo más proletario. Esos santos que tienen en sus conciencias los seres que padecen sed de pan y de justicia.

El jefe del Gobierno hizo el silencio y habló como él acostumbraba a hablar. No era para menos.

—Serenos del reino de Marauva. Un desdichado compañero vuestro acaba de firmar su sentencia de muerte. En este reino de Marauva el que habla claro tiene que perecer necesariamente. No se puede así como así arrojar lamparones a la corona real. El silencio es la conducta de los elegidos. Que se lleven a ese sereno.

La voz tronante, como infernal restañido

que se cruza en el relámpago, resonó una vez más.

—Los pobres de Marauva tienen lepra en su vida de parias. Tienen hambre de justicia, sed de tahona y pisan descualzos. Los hijos de esos a quienes vosotros llamáis miserables tienen el corazón llagado por las ingratitudes, y de las charcas enlodadas del arroyo se encenagaron sus virtudes... Los parias de Marauva trabajan como bestias y tienen que arrastrarse para poder vivir.

En el escándalo de los apóstrofes otra voz se alzó en un tono más sereno:

—El compañero Gaudencio tiene razón. Los miserables de Marauva tienen la pena de pasar hambre.

Cinco serenos más hablaron del hambre, del infortunio de los parias de Marauva. Eran siete los serenos que se sublevaban al país. Siete farolitos que se estremecían humanamente bajo la pizarra de esta noche de verano.

El alto comisario de Marauva, en la Conchinchina, habló oportunamente:

—Que desarmen a esos hombres inmediatamente.

Desarmar a siete serenos no es, ni mucho menos, la obra de El Escorial. Era simplemente quitarles el farolito del ombligo. Quitarles la luz del estómago.

El rebelde Gaudencio habló proféticamente.

—No seáis insensatos, purrela asalariada. Estos siete faroles que pretendéis arrebatarnos no pueden nunca llegar a vuestras manos. También nuestras miserias sabe hacer a tiempo sus buenos milagros. Ved.

Como por el encanto sobrenatural del momento, los siete farolitos encendidos, en una extraña luz roja, se desprendieron de los siete ombligos humanos y fueron en lento vuelo, en el silencio de aquéllos de la noche, subiendo, subiendo, uno detrás del otro, en un desfile de luz de milagro o de leyenda, hasta colocarse estupidamente fijos en la pizarra de la noche de verano.

Cuando se había consumado el milagro, la voz tronante del sereno Gaudencio, estalló frenética:

—Si creéis en los milagros, creed, pues, en ellos, canallas. Creed en el milagro de los siete faroles.

A los Navalmorales

Compañero Morales. ¡Salud!

A incorporarte al frente de esa hermosa y digna Comarca de los Navalmorales, esperamos que rápidamente pulses la situación con esa fría ecuanimidad que te caracteriza, pues sobradamente sabes por tu antecesor, compañero Crescencio López, que ese rincón toledano es de una importancia grande en estos instantes. En esa confianza que ha de emanar de ti mismo, de tu experiencia sindical, de tu austera moral de hombre, la Organización espera lo fundamental para que todos sepan ir colocándose en aquel sitio donde esté su puesto y responsabilidad, y pensando que cuento pueda surgir en adelante, ha de ser desde los Navalmorales hacia Extremadura. Pula el instante como esperamos de ti todos los antifascistas puros.

LA INTERVENCION MILITAR DEL PUERTO DE MARSELLA

Los obreros serán movilizados en los lugares de trabajo, quedando sometidos a la ley como en tiempo de guerra

MARSELLA.—Próximamente comenzará la intervención militar del puerto marsellés. Los obreros serán movilizados en los lugares de trabajo, quedando sometidos a las disposiciones de la ley sobre organización nacional en tiempo de guerra. Habiéndose enviado órdenes a la Compañía de los «docks» marítimos del puerto.

Los trabajadores han recibido también órdenes individuales. Se ha creado una Comisión, integrada por el director del puerto, autoridades civiles y militares, entre ellas el almirante Musier y el general Miguel.—Fabra.

Saludo a Ventas con Peña Aguilera

C N T DE TOLEDO, siempre al lado de la laboriosidad en el trabajo y la moral en la conducta, tiene que dirigir el más entusiasta saludo a ese puñado de hombres y muchachas que, con un tesón ejemplar, han elevado en ese pueblo de Ventas con Peña Aguilera, el concepto que se tenía del movimiento confederal. Habéis dado un paso tan gigantesco hacia la obra que exigían las circunstancias, que hoy, sin discusión ninguna, sois el vivo ejemplo de los demás pueblos de la provincia de Toledo. Eso es precisamente lo que la C. N. T. pretende; lo que vosotros imponéis con vuestras rectilíneas conductas y con vuestro varonil tacto. Unir bajo la necesidad del momento a todos los sectores antifascistas para ir rectamente a la victoria.

Adelante siempre ese Sindicato, rectamente a la cúspide del ejemplo en carne viva.

Juan DE CASTILLA

¡Hitler, acusado como vulgar asesino por Franco!

Reportaje sensacional por LUIS ELVIRA

(Viene de la página 4.)

eran asuntos militares lo que nos reunía a los dos militares, sino de petróleo. Los ingleses querían petróleo; desacaradamente lo solicitaban, y ni Francia ni España, podían dar éste sin condiciones especiales... Pero vamos; esto no les interesará a ustedes y estarémos perdiendo el tiempo. Al grano, pues, como dice el vulgo. En un hotelito muy caprichoso conocí a un extraño tipo de aspecto degenerado. Un bigote hirsuto, como vil remedo a «Charlotte», ponía la nota grotesca a su estampa. Sus ojos, enormemente extraviados, inyectados en sangre, imponían grandemente. Volqué con mi codo, involuntariamente, su copa de vino, sobre el mantel de la mesa en que comía ávidamente. Le expuse mis excusas, y al despedirnos recuerdo perfectamente que me dijo: «Adolfo Hitler. Corredor de arte. En Hotel Britania, a su disposición». Me extrañó lo de corredor de arte, pero como es natural no le di ninguna importancia. Me entrevisté con el general Lyautey y cuando me disponía a comunicar al célebre y jocundo Díaz Criado que ya podíamos regresar a España, un suceso retrasó nuestra salida. Aquella madrugada, 4 de diciembre de 1924, había aparecido un hombre asesinado en la playa. Tenía clavado en su espalda un cuchillo. La víctima era desconocida en Tánger, pero un oficial francés aseguró ser el asesinado el mayor Anbet, mutilado de la guerra europea. No llevaba ningún documento encima. Sin duda le habían robado después de asesinarle. Entre el inmenso grupo de curiosos que rodeábamos el cadáver estaba Adolfo Hitler. A mi espalda, resonó un grito estridente:

—¡Detened a ese hombre!

(Se continuará.)

ULTIMA HORA

UNA NOTA DEL GOBIERNO INGLES A HITLER

LONDRES.—El Gobierno inglés va a dirigir una nota a Alemania para convencer a Hitler de que la Gran Bretaña no podría permanecer apartada de un conflicto generalizado resultante de un acto militar antieuropeo.

La decisión fué adoptada por Chamberlain, de acuerdo con Halifax y John Simon, después de haber recibido el informe del embajador británico en Berlín sobre su conversación con Ribbentrop, conversación poco satisfactoria.—Fabra.

C. N. T. - U. G. T.: Potencial de la victoria del pueblo español



Página 4

ORGANO DE LA FEDERACION PROVINCIAL

¡Hitler, acusado como vulgar asesino por Franco!

Reportaje sensacional por LUIS ELVIRA

VII

El teniente Gómez nos abraza con la cordialidad que acostumbraba y nos comunica que ya comienzan las tropas a ejercitarse para recibir en Dar-Rifien a los reyes de España. Nosotros le enteramos de las incidencias de «El Caballero Invisible», y a pesar de causarle mucha gracia nos recomienda mucho tacto, pues es jugar con el fuego descaradamente y olvidar que la ciudad omnipotente legionaria no perdona ni el más mínimo detalle que se salga de una férrea disciplina cuartelera. Fausto Grat, le enteramos que el asesino del legionario de La Condesa, no es otro que el cantinero Agustín.

—Estaba yo prisionero de los rifeños en Afrau (Melilla), y teniendo por aposento una cantina de las que fueron saqueadas por las hordas rebeldes. Era yo por aquella fecha, 25 de julio de 1921, sargento del regimiento de Ceriñola, y no atendía, claro está, al nombre de Fausto Grat, sino al de L... E... Esta cantina que digo, era propiedad de un renegado más que de un hombre. Agustín era su nombre; pero veamos qué clase de fiera era este cantinero del demonio.

En la ciudad de Xauen, por el año 1915, existían en la calle de la Judería dos establecimientos vecinos que eran la envidia de los restantes comerciantes moros.

Uno se dedicaba a vender sedas y tejidos y el otro objetos de arte. Eran sus dueños Ali Ben-Kanik y Sidi Dar-Hok, respectivamente. Decía el rumor en Xauen que estos dos afortunados mortales apaleaban el oro, y que en sus arcones escondían las llaves de la más exquisita riqueza. Ben-Kanik tenía una hija, a la que mimaba con un celo exagerado de padre.

Eran quince años puestos en una flor. Los dos vecinos comerciantes se llevaban bastante bien, a pesar de que el genio de Dar-Hok dejaba bastante que desear. Se aseguraba en la hermosa ciudad mora de que Dar-Hok, no era moro ni mucho menos. En la cabila del valenciano le conocían por Agustín Páramo, natural de Játiva, de donde huyó por asesinato y robo. Que era un espía peligroso al servicio de Alemania, y qué sé yo cuantas cosas más. Es el caso que Zulema, la hija de Ben-Kanik, amanece la mañana del 12 de diciembre de 1915, asesinada en la puerta de Hozmar. Un cuchillo clavado en su espalda, y la flor de su pureza robada villanamente. El padre de la víctima sospecha del joven Mohamed Sidi el Garot; pero éste enterado al padre de que su vecino Dar-Hok perseguía constantemente a Zulema, Da conocimiento a la justicia de la ciudad, y cuando creían tener en sus garras al asesino, se encuentran sorprendidos con que el pájaro ha volado montado en un alado caballo blanco. Dan una batida por los alrededores, pero sin resultado alguno. El Kaid, hace un minucioso re-

gistro en la tienda, y dentro de un caprichoso cofre de plata oxidada da con unos valiosos documentos. Entre ellos causó honda sensación éste, que decía así, literalmente:

«A Ben-Kanik, de la ciudad santa de Xauen. Se te enteramos, por el Servicio Secreto Alemán, que el moro de la cabila de Benirraguel, llamado Adbel-Krim, acaba de entrevistarse en Berlín con el Estado Mayor. Cursó órdenes del caso a las cabilas adictas a nuestra causa. ¡Muera Francia! A-B. H. (...12-330-O. O.)»

Por todos estos pormenores que os estoy relatando comprenderéis qué clase de alimaña es el cantinero Agustín, y que me sobran motivos para acusarle como un vil asesino y traidor espía.

Lo que no comprendo es cómo la mano de Hitler, que dijo el general Franco, debió de manejar el cuchillo, aun cuando aquí, el teniente Gómez no acabó de relatarme la historia de ese Hitler.

El teniente Gómez, ante la invitación a que hable, no se hace mucho de rogar, y comienza sencillamente:

—Quedamos en que Adolfo Hitler había llegado alcanzar en la guerra europea, el grado de suboficial. Que había estado anteriormente de la guerra recluido en una casa de salud y que padecía ensueños de emperador. Perfectamente asentados todos estos detalles interesa conocer un hecho en la vida accidentada de este hombre, que os causará sensación. Primeramente os tengo que decir que este Adolfo Hitler, que para vosotros no significa nada y que, desde luego, es un nombre que nada os dice, posiblemente, mirando al futuro, pueda ser un día el dueño absoluto de Alemania. Es un habilísimo político que, aún siendo de la cuerda de Mussolini o de Dolfus, posee una sangre fría de hiena y una voluntad de loco arrolladora. Todos los altos políticos alemanes ven actualmente un terrible enemigo en él y no le pierden de vista, pues tiene un tacto especial para atraerse a la clase trabajadora. Dejemos a un lado lo que os acabo de exponer concisamente y vayamos al hecho interesante. Conste que os habla el general Franco y no el teniente Gómez.

—Pues sí, queridos oficiales a mis órdenes. Ese cuchillo clavado en la espalda del legionario, tal como estaba, de arriba abajo, derecho en su trayectoria, ligeramente combado el mango por la mano que al asesinar hizo fuerte presión, me recuerda la mano de Hitler. Este Hitler es un vesánico político alemán que padece monomanía napoleónica. Le conocí en Tánger, a raíz de mi ascenso a teniente coronel. Si mal no recuerdo, el día 3 de agosto de 1924. Me acompañaba el hoy capitán Díaz Criado.

Tenía yo necesidad de entrevistarme con el general Lyautey, que accidentalmente se encontraba allí. No

(Continúa en la página 3.)

Resumen de las operaciones en los frentes del Ebro y Extremadura

Los invasores han tenido que retirar de la línea de combate brigadas enteras, que habían sido deshechas

BARCELONA.—El «Boletín Decenal del Estado Mayor» hace el siguiente resumen de la situación militar:

«Se han marcado en la lucha española, durante los días que acaban de transcurrir, en Extremadura y El Toro, dos puntos donde los soldados han evidenciado su verdadero valor. Hasta los más ciegos de los españoles, cuando se trata de defender su libertad, son capaces de empresas que podrían parecer insuperables. Más de un mes ha transcurrido desde nuestra acción gloriosa del Ebro, y al cabo de este tiempo todos los ojos siguen fijos en el mismo sitio. El enemigo, en una semana de incesantes contraataques violentísimos, todos ellos sin conseguir otra cosa que ligeras rectificaciones de la línea de combate, ha empleado todas las tácticas y todos los medios de que dispone. Primero, utilizando intensamente la aviación, el resultado ha constituido un triunfo rotundo para nuestra heroica infantería, que ha demostrado múltiples veces en estos días que una infantería valerosa, que sabe pegarse al suelo y no se deja impresionar por espectaculares que sean los bombardeos, sigue siendo el mejor elemento de combate.

El enemigo ha empleado sus aviones por centenares en bombardeos continuos, insistiendo sobre los mismos puntos, y cuando la aviación enemiga se retira para dar paso a su infantería, ésta se encuentra con que los núcleos defensivos siguen cubiertos y ejercen su acción destructora sobre los asaltantes. Más tarde, los invasores tuvieron que cambiar de táctica, y recurrir al empleo de grandes masas de infantería con el apoyo previo de la aviación y la artillería, más la protección en vanguardia de gran número de tanques. Han sido unas jornadas de duros ataques. Junto al valor de nuestros soldados se ha puesto de manifiesto en esas batallas de la Sierra de Pandols a qué grado de perfección ha llegado la técnica de los mandos republicanos. Nuestros puntos de resistencia han sido establecidos en los lugares precisos. El resultado de todo ello ha sido que los invasores han tenido que retirar precipitadamente de la línea de combate brigadas enteras, que habían sido materialmente deshechas. Por otra parte, la aviación republicana ha conquistado nuevos laureles en las jornadas de otros días. Además de batir concentraciones enemigas y caravanas de material de guerra, nuestra gloriosa aviación ha buscado afanosamente a la aviación extranjera, para obligarla a entablar combate. Esta lo ha rehusado cuantas veces le ha sido posible. Las miradas curiosas o interesadas siguen clavada en el frente del Ebro, pero ahora, con más admiración aún que antes por los soldados, que saben resistir victoriosamente la avalancha increíble de acero, hombres y metralla que el fascismo ha lanzado contra ellos.

También Extremadura es teatro de lucha violenta. Los invasores, engrados por sus primeros y fáciles éxitos en aquella región, se encontraron con una resistencia firme que desbarata sus planes. Ciertamente es que ha sido preciso realizar un gran esfuerzo para contener al enemigo. Nuestro frente cedió, pero

con la flexibilidad suficiente, y en estos últimos días hemos presenciado el espectáculo admirable de un Ejército que se repone sin dejarse impresionar por los elementos empleados por el enemigo. El Ejército republicano no sólo paralizó el movimiento del enemigo, sino que contraataca con violencia, hace prisioneros, captura material, y, por último, en una hábil maniobra, obliga al enemigo a retroceder aceleradamente hacia Castuera y ceder el pueblo de Zarzacapilla, y aunque el objetivo de sus operaciones en Extremadura se aleja ante el empuje de nuestros soldados, no por esto se crea que desiste fácilmente de su empresa. Ahora, para sostener a la decaída moral de su retaguardia y apuntalar su prestigio militar, bastante malparado, recurre a la táctica tantas veces por ellos empleada de amenazar con una nueva ofensiva, para la cual, según dicen, están acumulando hombres y material. Nuestro Ejército, sin embargo, ha demostrado suficientemente que no se deja intimidar. Nuestros hombres conservan su elevada moral y el ánimo tan templado como siempre, dispuestos a frustrar los intentos del enemigo, cualquiera que sean su alcance y su violencia. Y en cuanto a nuestro Estado Mayor, sabe bien a qué atenerse y tiene firme en la mano los hilos de los mandos, que habrán de conducir a la victoria contra los enemigos de nuestra Patria.»—Febus.

TOLEDO COMICO

—¿A «usté» le gustan los tomates, tío Merejo?

—¿Y cómo no gustarme?

—¿Las patatas? ¿El arroz? ¿Las judías? ¿Los garbanzos?...

—Parate parao, hombre... ¡Cómo no me va a gustar a mí «tío» eso que acabas de enumerar!

—¿Y el aceite? ¿Le gusta a «usté» el aceite? ¿Y el queso? ¿Y la carne? ¿Y el chocolate? ¿Y el bacalao?

—¡Te «quies» parar, condenao! Me estás abriendo un apetito que me está arañando las paredes del estómago. ¡Gastas unas chufas!

—¿Le gusta a «usté», tío Merejo, las galletas? ¿El mostillo? ¿Las pasas? ¿Los pimientos? ¿Las cebollas? ¿Las uvas de moscatel? ¿Las manzanas? ¿Los melones?...

—Pero bueno, Jaro maldito. ¿Se puede saber a qué viene «tío» esto?

—Pues fácilmente, tío Merejo. «Tío» esto viene... pues a que viene y no lo vemos. ¿Lo quiere «usté» más claro?



T. Socializados del S. U. I. P. A. G.—C. N. T.